

NOTAS

NOTICIAS DE LITERATURA UTÓPICA EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA

El lugar que ocupa la literatura utópica en el mundo de habla española es conocido y puede considerarse de particular relieve. Los nombres de Vasco de Quiroga, de Francisco de Quevedo en su comentario a la edición de la *Utopía* de Tomás Moro que aparece en traducción al español, en Córdoba en 1637, y de otros escritores que recoge con cuidado Francisco López Estrada en su recopilación acerca de *Tomás Moro y España: sus relaciones hasta el siglo XVIII*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1980, así lo atestiguan.

No ha decaído ese interés a juzgar por las publicaciones recientes de las que me propongo dar cuenta a continuación con algunos comentarios.

DEMETRIO RAMOS PÉREZ, "Sobre el origen de la utopía de Tomás Moro", en *Homenaje a Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, tomo III, págs. 221-235.

El autor, gran conocedor de los viajes de descubrimiento, se fija en particular en el cuarto viaje transoceánico de Américo Vespucio llevado a cabo en los años de 1503-1504, relatado en la *Lettera* de 4 de septiembre de 1504, que fue impresa en 1505 o 1506 por Gian Stefano di Carlo di Pavia, para el librero Piero Paccini. Una versión latina de la misma, hecha por Jean Basin de Sendacour, para el humanista Martín Waldseemüller —en la que recibió el nombre de *Quattuor Navigationes*, y que se publicó por éste en abril de 1507, unida a la *Cosmographiae Introductio*— es la que pudo conocer Moro, proporcionada por Pedro Egidio.

Cita el autor, como relacionadas con el tema, las obras de: George B. Parks, "More's Utopia and Geography", en *Journal of English and Germanic Philology*, XXXVII (1938), págs. 224-239, e Isaac J. Pardo, *Fuegos bajo el agua: la invención de Utopía*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1983, pág. 697, donde encuentra que se reconstruye, con excelente base erudita, el origen y despliegue de todos los proyectos de feliz sociedad que se han dado [de lo cual trataremos adelante].

Ramos examina la influencia que pudo tener sobre Moro, al redactar la *Utopía*, la obra de Pedro Mártir, en la edición de 1511, diez libros de la primera década del *De Orbe Novo*¹: por el relato del encuentro con el mundo indígena indiano, la descripción de los hábitos y cualidades de los indios de las Islas Antillas, el carácter felicísimo de los indios de La Española, isla como la de Utopía, que se decía estar separada del Continente por un estrecho, donde viven en la edad de oro, desnudos, sin jueces, sin libros, contentándose con la naturaleza, sin solicitud ninguna acerca del porvenir; en fin, el mensaje de un humanista que pudo recoger el otro.

Aunque es más difícil que Moro las conociera antes de concebir su libro, salen en Alcalá de Henares, impresas por Arnao Guillén de Brocar, también en latín, las tres primeras décadas del *De Orbe Novo*, en 1516. Mas ya en la edición de 1511 decía Mártir de Anglería que los indios viven en la edad de oro, desnudos, la tierra en común sin lo mío y lo tuyo.

Ramos advierte con finura que Catalina de Aragón estaba en Londres desde noviembre de 1501 (pág. 235), y que el matrimonio de la infanta española con el heredero del trono inglés tuvo lugar en 1497 (pág. 228). Creo que la infanta se trasladaría a Londres con la preocupación indianista vivida en la corte de sus padres los Reyes Católicos, y que seguiría con atención los propósitos y las noticias que se difundirían en su círculo londinense al que Moro no era ajeno.

ISAAC J. PARDO, *Fuegos bajo el agua: la invención de Utopía*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1983, 802 págs. (Premio Nacional de Literatura, 1984).

Según explica el autor en el folleto de *Homenaje a Isaac J. Pardo*, Caracas, La Casa de Bello, 1984, págs. 21-23, inicialmente deseaba presentar a los lectores venezolanos, en pocas páginas, a un interesante personaje de la historia mexicana del siglo XVI, el licenciado y luego obispo Vasco de Quiroga, quien, conmovido por la dureza de la acción conquistadora, emprendió la formación de colectividades de indios según el modelo sugerido por Tomás Moro en su famosa *Utopía*, obra que Quiroga consideraba inspirada por el Espíritu Santo para el buen gobierno del Nuevo Mundo.

¹ D. Ramos consulta a PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *De Orbe Novo*, década I, lib. II, cap. IV, págs. 145-146 del tomo I, en la edición de Madrid, 1892, versión española de Joaquín Torres Asensio, por lo que ve a la cita de la edad dorada entre los indios del Nuevo Mundo. También menciona la década I, lib. III, cap. VIII, tomo I, págs. 201-202. La obra había sido impresa en Sevilla, por Cromberger, en 1511, en diez libros de la Primera Década, incluyéndose en el tomito también la *Opera Legatio* de MÁRTIR, con el relato del viaje que hizo hasta El Cairo, como embajador de los Reyes Católicos, en 1501-1502, donde se refiere al ámbito islámico de Egipto.

A poco de emprender esa labor, el autor venezolano tuvo la ocurrencia de preceder la estampa de don Vasco de una relación sobre Tomás Moro y la *Utopía*, y poco después creyó conveniente remontarse hasta *La República* de Platón. Al cabo de once años llevaba escritas ochocientas páginas de un libro donde se nombra sólo dos veces a Vasco de Quiroga.

Queda pues la obra *Fuegos bajo el agua*, como un vasto despliegue de prolegómenos de la utopía renacentista y de su influjo en la historia de América. Pero el autor hace sentir esas preocupaciones a lo largo de las páginas de su notable trabajo, y dedica la Quinta Parte, págs. 679-748, a Tomás Moro y la Utopía. Además, en la pág. 682, nota 2, recuerda la bibliografía acerca de Vasco de Quiroga, a quien pareció el libro de Moro "tan apropiado... para el gobierno de América". En la pág. 694 reitera Pardo que don Vasco lo consideraba "inspirado por el Espíritu Santo". En la pág. 758 comenta acertadamente que "si la sociedad descubierta por Hitlodeo pudo parecer y parezca todavía indeseable a muchas personas, Vasco de Quiroga, en México y en 1535, estaba en lo cierto al pensar que los indios del Nuevo Mundo, sujetos al yugo de los conquistadores, podrían alcanzar la felicidad si se les ofreciese la manera de vivir en colectividades organizadas según el modelo de *Utopía*". En la pág. 762, como ensayos utópicos en el Nuevo Mundo, recuerda "el de Bartolomé de las Casas en la costa de Venezuela; los 'hospitales' de Vasco de Quiroga y las ideas milenaristas-joaquinistas de Gerónimo de Mendieta, en México; las Misiones o República de los jesuitas en Paraguay; las frenéticas búsquedas del Dorado o, mejor dicho, de los dorados de América". Hubiera podido añadir la penetración pacífica de Las Casas y sus compañeros dominicos en la Vera-Paz de Guatemala, tan esmeradamente estudiada por André Saint-Lu.

El autor me escribe atentamente que esa nota 2 es "a manera de reparación por su infidencia para con el tata Vasco".

La parte americana de la proyectada obra debía contener los ensayos dichos bajo el título de *La utopía en Indias*. Pero el autor sólo llegó a bosquejar el estudio de Vasco de Quiroga. Volviendo a las páginas escritas de *Fuegos bajo el agua*, en lo pertinente a estas noticias, apuntamos lo siguiente.

Como aclaración del título figura el epígrafe tomado de Empédocles, *Fragmento 52*: "Muchos fuegos están ardiendo bajo el agua". Y al inicio del texto, pág. 13, advierte el autor de la obra que comentamos: "Un contemporáneo de Tomás Moro, Hernán Pérez de Oliva, emprendió una *Historia de la Invención de las Indias*, y a finales del siglo xvi cantaba Juan de Castellanos, en sus *Elegías*, la memorable partida de Cristóbal Colón: "Al occidente van encaminadas / Las naves inventoras de regiones...". Y comenta el autor: "Inventar significaba entonces, como ahora, crear, imaginar, pero también hallar o

descubrir, y a pesar de haber caído en desuso esta segunda acepción hemos querido conservar, por considerarla adecuada al tema que nos ocupa, la antigua dualidad en la cual se difumina la línea divisoria entre lo ideado y lo vivido". En efecto, recuérdese que, a continuación de *Fuegos bajo el agua*, retiene el título de la obra la frase: *La invención de Utopía*. Y en la citada pág. 13 aclara que procura reunir tradiciones y leyendas remotísimas hasta el momento en que Tomás Moro, en su libro famoso, dio a lo utópico un carácter de modernidad y una fuerza que se mantiene después de casi quinientos años, y le impuso, al mismo tiempo, nombre propio llamado a afianzarse en escala universal. Abarca, pues, los mitos y las obras de poetas y filósofos, la utopía en su pura esencia imaginativa, y el plano de los hechos históricos, cambiantes, rudos e imperfectos como la vida misma: la utopía en trance de hacerse realidad en medio de grandes esfuerzos. Aparentemente irreconciliables, ambos planos suelen, sin embargo, tocarse y confundirse. En uno u otro caso se trata de imaginaciones o de hallazgos; en suma, de invención, con la amplitud que dieron al término los antepasados.

Después de ofrecer un sucinto resumen de la vida de Moro (págs. 681-694), en el que lucen como en el resto de la obra las grandes dotes de narrador del autor venezolano y el cuidado que pone en apoyarse en informaciones seguras, entra en el examen del libro de la *Utopía*, a partir de la pág. 695.

No pasa por alto que el portugués Rafael Hitlodeo aparece en el famoso diálogo como acompañante de Américo Vespucio en tres de sus navegaciones al Nuevo Mundo (pág. 695).

Acerca del estilo del libro de Moro advierte que éste "bromeaba en serio" y que en ello radica el íntimo secreto de *Utopía* (pág. 701).

Vuelve a acercarse a América el relato de Pardo cuando considera la idea de la colonización que Moro recoge en la *Utopía* (pág. 722): si la isla estaba sobrepoblada, fundaban los utopienses una colonia en algún sitio del continente donde los naturales tuvieran tierras sobrantes sin cultivar. Bien recuerda Pardo que Moro justifica esa política así: si los indígenas se resisten, les declaran la guerra, pues consideran suficiente motivo para hacerlo el que un pueblo que no utiliza la tierra, dejándola infecunda y despoblada, impida su posesión y disfrute a otros que por ley natural deben nutrirse de ella. Antes ha dicho Moro que esas colonias se rigen por las mismas leyes de los utopienses y acogen a los indígenas que quieren vivir en ellas. Y unidos así en comunidad de instituciones y costumbres, se funden fácilmente para bien de unos y de otros.

Pardo hace notar (pág. 723) que la pasión por el Nuevo Mundo y las ansias de aventura se hacían sentir entre los ingleses después del viaje de Colón y entraron en la familia de Moro. John Rastell, su cuñado (había casado con Isabel, hermana de Tomás), proyectaba una

colonización en algún lugar de New Foundland, pero ese intento de colonización fracasó a causa de un motín de la tripulación. (Pardo sigue a R. W. Chambers, págs. 139-142: "Colonization and transatlantic adventure meant much to the writer of *Utopia*". "The Utopians only settle where there is 'much waste and unoccupied ground', and they admit to full citizenship any of the natives who care to join them". Moro no reclamaba un monopolio de los derechos coloniales para Inglaterra: "If he is staking out a claim, it is for the common body of Christendom". Y con apoyo en Edward Surtz, *Introducción*, clxxxix, advierte Pardo (nota 141) que las noticias sobre el Nuevo Mundo y sus asombrosos habitantes llegaron a Moro a través de Américo Vespucio, *Quattuor navigationes*: "An incident on the fourth voyage furnishes the framework for the whole description of Utopia. Vespucci also supplies various details which, even if found in classical sources as well, help to impart a contemporary atmosphere to hedonism, communism, indifference to gold, dearth of iron, use of feathers, participation of women in war, and friendliness to strangers". Y de Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*: "Anghiera pays more attention than Vespucci to native religion, specially to the deity and human immortality").

Al concluir su penetrante y mesurada lectura del texto de la *Utopía*, comenta Pardo: "Así terminaba Hitlodeo el relato de su sorprendente descubrimiento, de su *invención*, como solía decirse entonces" (pág. 738). Y en cuanto a la aplicabilidad del modelo utópico recuerda el pensamiento de Sócrates: "estamos dispuestos a sostener que hubo, que hay y que habrá un Estado como el nuestro, cuando reine la *musa filosófica*" (pág. 741). Moro, menos categórico que su maestro, formuló apenas un deseo: "no es hacederero que todo sea bueno, a menos que la humanidad lo sea, cosa que no espero hasta dentro de algunos años" (pág. 746)².

A partir de la pág. 749 figura en la obra de Pardo un Colofón en el que repasa brevemente la evolución del pensamiento y de los hechos utópicos con posterioridad a la aparición de la *Utopía* de Moro en 1516.

Estima que las utopías son o han tratado de ser esquemas o proyectos para satisfacer el más profundo y persistente de los anhelos humanos: disfrutar de la mayor suma de felicidad alcanzable por el conjunto social.

² Agreguemos a la buena bibliografía que figura en la obra de ISAAC J. PARDO, págs. 779-800, un título que hubiera venido a punto al pie de la Quinta Parte de su meritoria obra: *Essential Articles for the Study of Thomas More*. Edited with an Introduction and Bibliography by R. S. Sylvester and G. P. Marc'hadour. Archon Books, Hamden, Connecticut, 1977. La serie "The Essential Articles", cuenta como Editor General a Bernard N. Schilling.

En la pág. 762 hace una breve referencia a la Independencia y la Constitución de los Estados Unidos de América y a la Revolución Francesa, y en la nota 39 ofrece sucinta bibliografía, fijándose en Babeuf "como animador de una utopía dentro de la utopía".

Hubiera convenido agregar la obra de Bronislaw Baczko, *Lumières de l'Utopie*, Paris, Payot, 1978, porque siguiendo un camino independiente del de Pardo hace presentes las conexiones entre el pensamiento utópico y la realidad histórica, en la época de la Ilustración del siglo xviii y bajo la Revolución Francesa. Dice en la pág. 7 del Prefacio: "Utopie et Histoire: rapports complexes que ce livre se propose de dégager au travers de l'étude de l'imagination sociale en oeuvre au xviiiè siècle, et notamment au cours de la période révolutionnaire". Al igual que en la obra de Pardo, en la de Baczko ocupa lugar apropiado el precedente de la *Utopía* de Moro³.

Siguen las guerras de Independencia y la formación de las repúblicas hispanoamericanas, lugar donde menciona Pardo la obra de Miguel Acosta Saignes, *Acción y utopía en el Hombre de las Dificultades*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, por las grandes concepciones utópicas de Simón Bolívar.

Menciona asimismo "El utopismo socialista en América Latina", presentado por Carlos M. Rama en la Biblioteca Ayacucho, volumen dedicado al *Utopismo socialista, 1830-1893*.

Pardo cree que la superación de la crisis del mundo contemporáneo sólo parece alcanzable mediante el pensamiento utópico capaz de imaginar y de hacer realidad lo aparentemente imposible. Sabe que nunca alcanzaremos la meta pero siempre podremos aproximarnos cada vez más a ella (pág. 765). Y pregunta: ¿Permite la naturaleza humana la realización de semejante ideal? (pág. 769). En gran medida su amplio repaso de la historia universal desde el mirador utópico ofrece los elementos positivos y negativos de las posibles respuestas.

ARTURO A. ROIG, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, "Momentos y corrientes del pensamiento utópico en el Ecuador", en *Latino América*, Anuario / Estudios Latinoamericanos 14, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, págs. 51-69.

Examina el tema utópico en el pensamiento del escritor ecuatoriano Eugenio Espejo en la segunda mitad del siglo xviii. Le parece que, dentro de la atmósfera de utopismo cristiano primitivo, tiene lugar en Espejo la revaloración del utopismo clásico (pág. 65). Espejo ataca duramente al probabilismo jesuíta en *El Nuevo Luciano de Quito*, en el cual se declara "verista", pero con inclinación hacia lo utópico. El regreso a la *Utopía* de Tomás Moro se da en Espejo

³ Véanse en ella las págs. 18-21, 33, 46, 59, por ejemplo.

dentro de la reelaboración del pensamiento renacentista durante el siglo XVIII. Las ideas políticas de Voltaire y su concepción de la crítica de textos, así como la apertura hacia el género utópico que había manifestado el escritor francés, marcan ese regreso de Espejo.

Otro estudioso de Espejo, Philip L. Astuto⁴, explica que en 1779 circuló como manuscrito el trabajo satírico *El Nuevo Luciano de Quito o Despertador de los ingenios quiteños en nueve conversaciones eruditas para el estímulo de la literatura*. Aspiraba a la reforma de los estudios. Imitaba la sátira de Luciano de Samosata (d. C. 2) y escribió en forma de diálogo (pág. 373). Fue autor también del escrito *Marco Porcio Catón*, que se proponía criticar la educación tradicional. Lo escribió en junio de 1780 y le añadió como título alterno: *O Memorias para la impugnación del Nuevo Luciano de Quito*, a fin de desorientar a quienes trataran de identificar al autor. Por motivos polémicos, Espejo escribió una segunda parte de *El Nuevo Luciano*, bajo el título de *La Ciencia Blancardina*, también en forma de diálogo, después de julio de 1780.

Roig señala que en este "Diálogo tercero", en la edición de 1912, tomo II, págs. 99-121, Espejo distingue entre la "política ordinaria" y la que debe "subir más arriba y examinar la forma de gobierno". O sea, plantea la forma justa de la República. Aquí menciona Espejo a Voltaire (al que atribuye el *Anti-Maquiavelo* del rey Federico de Prusia) y a la *Utopía* de Tomás Moro, porque en estas obras vemos lo que debe querer el corazón del Príncipe — hacer una política dichosa —, cuya palabra está más latamente explicada en este parto feliz de aquel piísimo canciller.

De esta suerte Roig rescata en los escritos de Espejo la mención elogiosa de Moro, y comenta que tanto en éste como en Espejo se da el enlace del pensamiento utópico con el cristiano y el regreso a la Iglesia cristiana primitiva, ya que Espejo afirma que "para saber esta nobilísima política, es necesario estudiar la Santa Escritura" (pág. 67).

Espejo manejó una edición de la *Utopía* de Moro en la que no habían sido eliminados los versos del poeta utopiense Anemolio, en los que se declara que la isla de Utopía merecería ser llamada *Eutopía*,

⁴ Autor del artículo "Eugenio Espejo a man of the Enlightenment in Ecuador", en *Revista de Historia de América*, 44 (1957), 369-391, y del libro *Eugenio Espejo (1747-1795), reformador ecuatoriano de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 160 págs. (Colección Tierra Firme). Reseñado en *R. H. A.*, 69 (1970), 149-150, por ROBERTO MORENO.

De los escritos de ESPEJO existen dos ediciones: la primera, *Escritos del Dr. Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo*, Quito, Imprenta Municipal, 1912, 2 vols., estuvo al cuidado de Federico González Suárez. La segunda se debe a Jacinto Jijón y Caamaño y Homero Viteri Lafrontera, *Escritos del doctor Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo*, Quito, 1923, y es la consultada por Astuto.

ciudad feliz. (Roig cita por la edición de Thomas More, *Utopia*, Baltimore, 1965, traducción inglesa de Paul Turner, pág. 25, titulada por el mismo More: "The Utopian Alphabet, a specimen of Utopian Poetry"). Su isla no es pues un no-lugar sino un proyecto de vida comunitaria justa.

Si esta unión del recuerdo de la *Utopía* de Moro con el alejado escritor ecuatoriano del siglo XVIII ya representa un enriquecimiento de la literatura utópica en lengua española que se había olvidado, se encuentra también en el estudio de Roig (pág. 61) otro dato curioso relativo al contacto de Vicente Rocafuerte, ecuatoriano distinguido que representaba a México en Londres, con el reformador inglés Roberto Owen, en 1828, con motivo del proyecto de éste de establecer en los estados mexicanos de Coahuila y Texas "comunidades experimentales" socialistas. La petición de Owen es de septiembre de dicho año y ha sido publicada en *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto de 1949, págs. 149-154. Las notas cursadas entre Owen y Rocafuerte se conservan en el Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Exp. H/554. Rocafuerte admiraba las ideas de Owen pero creía que su plan era impracticable "en el estado actual de nuestra población" (cfr. Carlos M. Rama, *Utopismo socialista: 1830-1893*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, págs. LIII-LIV de la Introducción). Es sabido que Owen había fundado la comunidad de New Harmony en Indiana en 1824. Otro socialista francés de la escuela de Charles Fourier, el activo Victor Considérant, instaló su colonia cerca de Dallas, pudo visitar el territorio mexicano y escribió sus impresiones, como lo señalo en mi artículo "Victor Considérant ante el problema social de México", en *Historia Mexicana*, 27, VII-3 (El Colegio de México, enero-marzo de 1958), 309-328; también se publicó en francés —"Victor Considérant et le problème social au Mexique"—, en *Revue Historique*, Año 92, tomo CCXXXIX (París, Francia, 1968), 19-28.

Sirvan estas noticias para recordar los varios nexos que al correr del tiempo han existido entre el Nuevo Mundo y la literatura utópica, ya inspirando sus creaciones, ya recibiendo los reflejos de ellas.

SILVIO ZAVALA

El Colegio de México
México, D. F.